

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Como decíamos ayer, comentando el despacho telegráfico que insertamos entre las últimas noticias, el Gabinete de Florencia ha tenido la cortesía de evacuar el territorio del Tyrol que habían ocupado las tropas del reino, y por consiguiente ha removido uno de los obstáculos que se oponían al armisticio. De seguro que, si por una parte se ha conjurado un peligro en el exterior, por otra, en el interior, la orden de evacuación del Tyrol habrá sido tanto como echar leña a la hoguera de la revolución italiana. Así es lógico que suceda en un país donde el Gobierno marcha a menudo de acuerdo con el partido de acción, y aun se apoya en él para la realización de ciertos planes; en un país donde el principio de autoridad no goza de gran prestigio, porque los que la representan caminan al acaso, sin norte fijo, obrando casi siempre bajo la presión de extrañas influencias, ora nacionales, ora extranjeras.

Pero, aun removido el obstáculo que resultaba de la invasión del Tyrol, queda todavía el de la cesión del Véneto. ¿Será, por fin, incondicional la cesión de este territorio? Tras esta fórmula de cesión condicional o incondicional del Véneto, se oculta verdaderamente la llamada cuestión romana. El unitarismo italiano quiere quedar en libertad de dirigir a la Ciudad Eterna sus triunfantes batallones; allí quiere reparar sus derrotas de Custozza y Lissa, y los descalabros que ha sufrido en casi todos los encuentros con las tropas austríacas.

El famoso convenio de 15 de Setiembre debía quedar cumplido dentro de pocos meses, en los primeros días de Diciembre. Entonces encontrarían los italianos ocasión oportuna para continuar la gloriosa obra de la independencia de Italia. ¿Qué hará en vista de tales circunstancias el Gabinete de París? ¿Consentirá en dar lugar a que se le haga responsable de las eventualidades que puedan surgir con respecto a Roma, como hoy se le acusa de haber dado pábulo a la revolución italiana por su intervención en la guerra con Austria en 1859, por su longanimidad respecto al tratado de Zurich, y recientemente por no haberse apoderado de Venecia y haber dejado que penetrasen en estas provincias las tropas de Cialdini?

La atención de la política francesa, como la de los católicos de toda Europa, se fija principalmente en este asunto. Por mas que no haya en qué fundar una seguridad completa, nadie se atreve a creer que el Gobierno francés permita el último y el mas horrendo de los despojos que se quiere consumir. Y en verdad, mientras no existan hechos positivos a que atenderse, repugna suponer que se cometerá una nueva defección, tan contraria a los sentimientos de la inmensa mayoría de la nación francesa, contraria a los intereses de la sociedad entera, y contraria también a los intereses de la dinastía napoleónica. El Gobierno de las Tullerías ha perdido ya bastante de resultados de la guerra austro-prusiana, y no queremos creer que renuncie todavía mas a la influencia que durante algunos años ha ejercido en Europa, malquistándose al mismo tiempo con sus propios gobernados.

Sin embargo, no debemos pasar en silencio los rumores que circulan en París acerca de la cuestión romana. Al paso que algunos creen decididamente que no se dejará a los italianismos conseguir su objeto, bien sea retirando la guarnición francesa de Roma, o bien intervinendo a la primera tentativa, otros por el contrario aseguran, que la cuestión está ya resuelta en la mente del gabinete francés, y resuelta de una manera deplorable. El reino italiano, al decir de estos, quedará en plena libertad de obrar, y llegado el caso podrá haber algunas protestas; pero aun con ellas, Francia se opone a toda intervención extranjera. Y como semejante conducta sobrecargaría en alto grado los sentimientos del pueblo francés, como el clero y todos los católicos podrían manifestar su profundo pesar de una manera enérgica, asegúrase que desde ahora tomadas todas las medidas necesarias para impedir la manifestación y colocar a la Iglesia en Francia en la imposibilidad de influir en la opinión pública, y según las circunstancias, usando de ciertos medios, se tratará de separar al clero y al episcopado de su jefe supremo, procurando no llegar hasta el cisma; en una palabra, se tratará de resucitar el galicanismo.

Por grande que sea la insistencia con que se repiten tales rumores, nos negamos a creer en tan diabólico plan. Sería preciso suponer en su autor un gran fondo de perversidad, que hasta ahora no han justificado los hechos. Pero aun en el caso de que el plan existiese, no es posible pensar en su realización. Precisamente cuando más falta el apoyo humano a la Iglesia, es cuando Dios interviene, haciendo más ostensible su omnipotencia.

Lo que prueba todo lo que acabamos de decir, es que los católicos deben redoblar sus oraciones y su caridad. Sea cualquiera la solución, se acerca el momento crítico. La Iglesia triunfará siempre, porque así lo ha prometido el mismo Dios; pero si la Iglesia está segura, no lo están las naciones de vivir siempre en su seno. Es, pues, preciso obligar a la misericordia divina con la oración y las obras.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 4.—El *Siecle* dice que en presencia del engrandecimiento de Prusia, Francia había entablado negociaciones con el objeto de conseguir la extensión de sus fronteras hasta el Rin, pero que hasta ahora, Prusia no había acogido favorablemente las proposiciones del Gobierno francés.

PARIS 10.—Despachos particulares de Roma dicen que el Papa y el Cardenal Antonelli, después de la reunión extraordinaria de Cardenales, se manifiestan muy confiados en la resolución que tomarán las Potencias católicas, por consecuencia de la Enciclica que ya ha firmado Su Santidad.

En esta capital empieza a creerse y esperarse que tenga un buen resultado para Francia el señalamiento de las fronteras del Rin.

El Emperador partirá mañana para Chalons, a cuyo campamento ha invitado a algunos generales extranjeros.

Créese que mañana se firmará definitivamente el armisticio.

La retirada de los italianos del Tyrol, tiene tanta mayor importancia, cuanto que han verificado esta operación a instancia de Austria, para ocupar la línea señalada por la misma.

PARIS, 10.—En la Bolsa de hoy ha habido una notable oscilación.

El 3 por 100 ha bajado 55 céntimos y cerrado a 63-90.

El 4 1/2 ha subido 45 céntimos y cerrado a 93-05.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 10.—Los consolidados ingleses se han hecho a 83 1/8.

De un diario de Turin, tomamos el siguiente artículo:

EL GENERAL GARIBALDI EN LA GUERRA DE 1866.

«Hablando un periódico tirolés de las últimas hazañas de Garibaldi, y de la llegada a Trento de muchos prisioneros garibaldinos, se expresa en los siguientes términos: «Medio Trento acude presuroso al puente de San Lorenzo a ver entrar a los garibaldinos que hacen por cierto entrada bien diferente de la que ellos y algunos habitantes de esta ciudad se habían imaginado. Hoy por hoy podemos asegurarle; aquella aureola que rodeaba a Garibaldi y a sus... allá por los años 59 y 60 y que tan grande entusiasmo producía en la juventud, incluso el bello sexo, ha desaparecido por completo, y nadie ve ya en el héroe y su gente más que miserables mortales a quienes no favorece la fortuna de la guerra.»

Sin embargo de ser austriaco el periódico que así habla de Garibaldi y de los garibaldinos, y de reconocer el valor de que estos han dado pruebas en algunas ocasiones, no pueden refutarse las observaciones de aquel diario llamado *Tyroler Boten*. Los italianos, no hay que negarlo, esperaban mucho mas de Garibaldi.

Sea culpa de los tiempos, de las circunstancias, de Alfonso Lamarmora, de Carlos Persano, pero sea de quien fuere, lo cierto es que el capitán del pueblo, el héroe de Caprera, no figurará en la historia de esta guerra como figuró en la historia de la guerra precedente.

Una vez firmada la paz y después de haber tomado nosotros posesión del trentino, el ministerio no podrá repetir en el Parlamento las palabras que el 2 de Octubre de 1860 dirigió a los diputados el conde de Cavour: «el triunfo, decía, se debe al valor de los voluntarios, y mas que a nada, al heroico arrojo de su ilustre jefe el general Garibaldi.»

Y si Antonio Mordini, nuestro comisario extraordinario en el Véneto, pasase a gobernar el Trentino, no tendría hoy el valor de decretar lo que en 21 de Octubre de 1860 decretaba en Palermo: «Consérvese perpetuamente, tal cual hoy está, y con los muebles que allí existen, la alcaoba donde descansó el general Garibaldi.» No debe pasarse en silencio que en el inventario que hizo y firmó el mismo Mordini, ocupaba el segundo lugar un ornato de porcelana de color de rosa.

Si sería cosa de reventar de risa, que hoy se oyese hablar, como entonces se oía, llamar a Garibaldi salvador, redentor Mesías, y hasta Dios; o que por las hazañas del Trentino, se le llamase *taumaturgo, arcángel, ser sobrenatural*. El soldado visón aparece ahora todo un *ser naturalísimo*, y la aureola que le circundaba ha desaparecido. Si volviese a Londres, no encontraría quien le recibiese con las demostraciones con que fué recibido hace algunos años, ni los americanos del Norte le mandarían a llamar, si desgraciadamente volviere a empeñarse de nuevo en los Estados Unidos la guerra civil.

Y no es que Garibaldi no haya hecho mucho en la guerra de 1866, no; ha hecho lo bastante para un hombre cualquiera, pero él cometió la torpeza de infundir siempre grandes esperanzas. Sus energías y sus promesas solennes prometían milagros. El 7 de Enero de 1862 decía a las *gracisimas* señoras de Milán: «Dentro de poco tiempo, cumpliendo la Italia con su deber, dará el pos-

tero puntapié a la canalla que aun la infesta. ¡Intentaba el héroe libertar a su patria de un puntapié y ha sucedido todo lo contrario!

Todas estas observaciones podemos nosotros hacer respecto de Garibaldi, cuando otros las han hecho ya de Lamarmora y Persano.

Los diarios italianos, en efecto, no cesan de dirigir improperios al primero, que fué derrotado en Custozza y el segundo por haberlo sido en Lissa.

¿Y por qué no dicen nada de Garibaldi que no fué más afortunado que Persano y Lamarmora?

Fácil es explicar esta conducta: Garibaldi es el ídolo de la revolución, el hombre en quien se personifica esta, y en cierto modo se diviniza.

Nosotros, sin embargo, confesamos francamente que no nos condelemos de la escasa gloria alcanzada en la guerra de 1866 por el antiguo héroe de Caprera.

Ni como católicos, ni como monárquicos, podemos condelemos; como católicos, porque Garibaldi se ha declarado mil veces enemigo del Papa, de la Iglesia y del Catolicismo. El 23 de Abril de 1861 escribía a la sociedad de obreros de Nápoles: «Nosotros cometeríamos un sacrilegio (sic) si permaneciésemos en la religión de los Sacerdotes de Roma... Fuera de nosotros, fuera de nuestro suelo esta secta contagiosa y perversa.» El 10 de Mayo del mismo año decía a la asociación unitaria de Palermo: «No profesemos la religión del Papa. Que el Papa y los Cardenales, etc., cambien inmediatamente de casa y se vayan lo más lejos posible de Italia.» Y el 16 de Julio escribía a la condesa Dora de Istria, que la teocracia pontificia es la plaga más horrible de Italia; incurable después de diez y ocho siglos de mentira.»

Dios no ha consentido en que un hombre que profecía tales blasfemias se haya coronado de laureles en el campo de batalla, y haya mantenido en Italia aquel prestigio de valiente guerrero y héroe invencible, de que en otros días hizo uso para combatir la debilidad del Romano Pontífice y la magestad de la Iglesia. Que Garibaldi haya perdido su antiguo prestigio, no es de lamentar para nosotros, los católicos italianos. Como monárquicos, nos place también que no se repita en el Véneto aquella eterna cantinela de las dos Sicilias. No pasaba un solo día sin que se repitiese cien veces: «Garibaldi ha conquistado ocho millones de ciudadanos y dos coronas para el Rey Victor Manuel.» Y pretendían hacer de él un segundo soberano, o que se le tratase por lo menos como a un Príncipe.

Si Garibaldi hubiese vencido en las montañas, mientras Lamarmora era derrotado en las llanuras y Persano en el mar, ¿qué diríamos no hubieran escrito contra el ministro y aun contra el Rey, y qué aplausos y glorificaciones a favor del guerrillero derrotado en las montañas del Tirol? Se diría entonces que el reino de Italia, desde Palermo a Venecia, y desde Nápoles a Trento, fué conquistado por el valor de Garibaldi, y de él habrían sido esclavos los ministros, con muy grave daño de la política y de la Religión.

Quien sin duda alguna se ha mostrado contento de la poca fortuna de Garibaldi, ha sido Napoleón III; bien lo dan a entender los diarios imperialistas.

Garibaldi no puede ver ni pintado a Bonaparte, y cuantas veces habla de él, dice que va vestido de hierro. En confirmación de esto, hé aquí lo que decía Garibaldi en una carta dirigida a Marsala el 20 de Julio de 1862: «El pueblo francés es nuestro hermano, pero gime bajo... y anhela la libertad. Napoleon es un... un... un... No hizo este Emperador la guerra por Italia, sino por su engrandecimiento.

Nosotros en cambio le habíamos dado nuestra sangre en Crimea, le pagamos 60 millones y le dimos a Niza y Saboya, y aun quería más, lo sé.

Ha trabajado por engrandecer su familia: tiene dispuesto un Príncipe para Roma, un señor para Nápoles, y así va poco a poco aspirando a nuestra dominación, lo sé.

Bonaparte en cambio paga a Garibaldi en la misma moneda y le corresponde con el mismo cariño. Los ministros italianos excitaban en Mayo último a que todos los patriotas se afiliaran a la bandera de Garibaldi; temieron aquellos disgustar con este acto a Bonaparte, mas este, por el contrario se mostró sobradamente contento, pues conocía la diferencia entre la guerra que se preparaba y la que tuvo lugar en Sicilia y Nápoles en 1860.

Napoleon III esperaba que Italia poseyese a Venecia por donación del Emperador de los franceses, no por las victorias de Garibaldi, y que esta fuese la respuesta al discurso de Marsala. En efecto, todo se ha realizado según los designios de Bonaparte.

Un telegrama de Londres anuncia que ayer se suspendieron las sesiones del Parlamento de Inglaterra.

Dicen de Berlin que en el Parlamento de la Alemania del Norte estarán representados el gran ducado de Posen y las dos provincias de Prusia, las cuales, como es sabido, no formaban parte de la ex-confederación germánica.

De modo que la Confederación del Norte comprenderá toda la monarquía prusiana.

Los diarios de Berlin publican el texto de los discursos pronunciados por los presidentes de edad de la Cámara de los Señores y de la de los Diputados.

tados. El presidente de la primera Cámara, conde Eberhard, se expresó así:

«En vista de todo lo sucedido desde nuestra última reunión, no puedo abrir las sesiones de la Cámara sino con las palabras: ¡Dios, os saludamos! ¡Dios, os damos gracias! Creo que todos rendireis homenaje a la memoria de los que han sido con su muerte en el campo de batalla o en el lecho de los heridos su fidelidad al Rey y a la patria. Y ahora, señores, principiemus con un viva entusiasta a nuestro real jefe de guerra, a la familia Real y a toda la casa Real, con un viva entusiasta al valiente y fiel ejército.»

En la Cámara de los diputados Mr. de Stavenhagen dijo:

«El gran objeto de la ciudad alemana, bajo la égida de la Prusia, se halla hoy realizado por la fuerza y la sabiduría de nuestro Rey, y a nosotros toca contribuir a ese resultado en lo que podamos.»

¿Y cómo se ha operado ese cambio súbito? Cuando el 14 de Junio se tomó en Francfort la resolución fatal, mas de uno dudó de si la fuerza prusiana sería bastante para arrostrar la tempestad que amenazaba; pero gracias a la resolución y a la grandiosa energía de nuestro gobierno, a la escelente dirección de las operaciones militares y al valor invencible de nuestro ejército, pocas semanas han bastado para destruir toda resistencia y llevar nuestras banderas victoriosas hasta las puertas de la capital enemiga.

He dado gracias al cielo de lo íntimo de mi corazón por haberme permitido ver aun esa nueva gloria.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1866.

### LA GUERRA.

(Continuación.)

#### II.

LA GUERRA EN LA EDAD ANTIGUA, CONSIDERADA COMO EXPIACION, COMO CASTIGO Y COMO PREPARACION.

Dios, en su infinita presciencia, vió antes de la creación del mundo que la guerra sería un mal de que la tierra no podría librarse, a no tornarse por completo las leyes de nuestra libertad; y la Omnipotencia divina, respetando siempre el libre albedrío, lo dejó íntegro en esta materia como en todas las demás.

DIOS SACA EL BIEN DEL MAL.

Inspire Satanás a los hombres para que busquen por toda la superficie de la tierra el lugar más a propósito para devorarse; multiplíquense las guerras horribles e inhumanas; desaparezcan del mundo naciones enteras; devorense los hombres con menos piedad que los animales; levántense en el centro de la tierra pueblos exclusivamente militares, ocupados solo en apoderarse de las tierras de sus vecinos, sin justicia, sin derecho, y aun sin pretexto, y dese a tales injusticias el nombre de gloria, y llámese grande hombre al que mas sangre humana derrame, no importa: de todos esos males sabrá Dios sacar un inmenso bien. La misericordia y la justicia brillarán en los campos de batalla, en donde Dios estará presente, ejerciendo su terrible justicia en las razas maldadas, y su infinita bondad probando a los pueblos fieles. No sin razón creyeron los pueblos antiguos que había divinidades que asistían a los combates y que desde el cielo protegían sus ejércitos. Era nuestro Dios, el Dios de los ejércitos el que allí asistía.

Hemos hablado de castigo; ¿qué habría sido de la humanidad en los tiempos antiguos, si Dios no hubiera encargado a pueblos jóvenes el castigo de razas degeneradas sumidas en la mayor corrupción? Mirad el Imperio Babilónico lleno de vida, disipado en orgías, violador de las cosas santas, despreciando al verdadero y a los falsos dioses, destruyendo toda moralidad sobre la tierra; ¿era posible que continuase en su desenfreno enloqueciendo a toda la humanidad? Era preciso un gran castigo visible; amenazábale con él los Profetas y se lo pronosticaban, y poco tardó aquel Imperio ciego y sordo en ser destruido por mano de una raza guerrera con espanto del mundo. Hundieronse persas y griegos, no en los días de su pura juventud, sino cuando merecieron un castigo providencial por sus corrompidas costumbres, que eran un peligro universal. Siempre se valió Dios de la guerra para semejantes castigos.

Y así como de castigo para los impíos, sirvió siempre la guerra para alentar a los justos. En aquellos inmensos ejércitos de la antigüedad no faltaban almas enamoradas de la verdad y de la justicia; otras que apetecían el bien y que no merecían el castigo de la guerra. Para estas almas era la guerra una expiación, puesto que las expiaciones consisten en el dolor. Y ¡cuántos dolores en una sola guerra! Cruces separaciones, familias olvidadas, enfermedades, hambre, sed, heridas, y la muerte; la muerte solitaria a

cien leguas de los suyos, la muerte sin consuelo. Pues bien; hay almas que se purifican por tales sufrimientos, y se hacen más dignas del cielo. En el soldado, con el sufrimiento hay expiación; tantos torrentes de sangre no habrán sido inútiles para la salvación del linaje humano, por más que tenga virtud infinita la más imperceptible gota de sangre derramada en el Calvario.

La guerra no es solo un castigo y una expiación, sino también una preparación. ¿De quién y de qué será preparación? De Jesucristo y de su reino.

Dios, el sér pacífico por excelencia, cuya felicidad se llama paz, todo lo ha dispuesto para disminuir el número de las guerras y hacerlas menos crueles, y las que ha permitido para no atacar nuestro libre albedrío, las ha convertido en preparación de la Iglesia. Si los persas sucedieron a los asirios, los griegos a los persas, los romanos a los griegos, fué para arrebatarse el centro del mundo al Oriente, que lo había corrompido y aminorado; fué para ponerlo en manos más varoniles y dignas de empuñarlo: para aprovechar la unidad conquistada por los romanos utilizándola en favor de la verdad. El gran designio de la Providencia es la *formación de la Iglesia*: Ataca, pues, poderosos ejércitos, ensangrenta el suelo de cien naciones; conquistad, romanos, el mundo *per fas et per nefas*, que al fin no haceis más que cumplir la voluntad de Dios y señalar los límites futuros de su Iglesia.

#### III.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS.—CRISTO TRAJÓ LA PAZ.—LA IGLESIA OÍDA LA GUERRA.

Bienaventurados los mansos. Era ya tiempo de que resonara esta palabra en el mundo; no era un hombre, sino el mismo Dios quien la pronunció, haciéndose heraldo de la paz universal. Apenas había nacido Jesús, fué anunciado como Rey de la paz, y esta palabra estaba siempre en sus labios, y con ella saludaba habitualmente, estableciendo una sinonimia gloriosa entre las palabras *paz* y *bienaventuranza*. Con su autoridad soberana, promete a los mansos la posesión de la tierra, contraponiendo su doctrina como antitesis sublime a las teorías paganas y a la conducta de los romanos, que debían a la fuerza bruta el imperio del mundo. En el principio de su pasión declara, que el que saca la espada, morirá a filo de ella. Manda a sus discípulos que anden desarmados; respira paz, quiere la paz, ama la paz, y guiando a los hombres hacia el cielo, hacia la paz los guía. Jesucristo restableció la paz como antes del pecado.

Los Padres de la Iglesia, los doctores y los Concilios, han explicado perfectamente esta doctrina pacífica; la Iglesia, para expresar todo el horror que siente por la efusión de sangre humana, llegó a imponer penitencia pública a los que hubieran tomado parte en una guerra, y Beda, que vivía en el siglo VIII, exige que esta penitencia sea de cuarenta días (1). De igual misericordiosa severidad daba muestra San Basilio en Oriente, separando de la comunión por tres años a los que no tuviesen las manos puras de sangre (2). Pero el más encarnizado enemigo de la guerra es el gran San Agustín, aquel genio incomparable, el cual dice que «ha perdido el humano sentido el que puede pensar en la guerra y soportarla sin gran dolor (3).» «El deseo de dañar, la crueldad en la venganza, la inhumanidad del corazón, la ferocidad, la pasión de oprimir, son males reprobables en todas las guerras (4).» «Mucho más glorioso es matar las guerras con la palabra que a los hombres con la espada; conquistad la paz, pero conquistadla con la paz misma, no con la guerra (5).» Finalmente, formula el Obispo de Hipona esta gran ley: «PACEM HABERE DEBET VOLUNTAS; BELLUM NECESSITAS, ut liberet Deus a necessitate et conservet in pace (6).»

Y es de advertir que San Agustín lanzaba estos anatemas a la guerra en tiempos ciertamente lamentables, en medio del polvo, de las ruinas y de la sangre de las invasiones, no lejos de los vándalos que se apoderaban del antiguo mundo, cuando había guerra en todas partes, y sólo paz en el corazón de la Iglesia.

Algunos siglos después, en medio de la segunda barbarie que amenazó invadir el mundo en el siglo IX, la Iglesia santa, en uno de sus mas solemnes Concilios, hizo contra la guerra la misma declaración de fé. «No somos de aquellos hombres, decían los Padres del Concilio de Quierzy, de 853, que se revelan contra la voluntad de Dios, una vez conocida; no somos de los que aman las guerras, sino al contrario,

(1) De penitencia liber seu de remedio peccatorum, cap. III.  
(2) Epistola ad Amphiloichum, cap. XIII.  
(3) Civitas Dei, lib. XIX, cap. VII.  
(4) S. Aug. contr. Faustum.  
(5) Ad Darium, carta 229.  
(6) Ad Optatum, carta 107.

es ley cristiana que nos proponemos seguir, hacer la guerra a nuestros vicios, tener paz con nuestros hermanos: *bellum cum vitis et pacem cum fratribus habere*. Estas ocho palabras son, a mi entender, el más hermoso lema que puede ostentar un Rey.

Podríamos multiplicar hasta el infinito estas magníficas citas, estas innumerables declaraciones de guerra que a la guerra ha hecho la Iglesia; pero todas ellas pueden resumirse en esta declaración del Papa Leon X, en el Concilio de Letran de 514: *Nihil gravius, aut christiane republice perniciosius et pio nostro desiderio magis adversum bellorum effera rabie*.

Esperamos que un día se reúnan en un cuerpo de doctrina todos estos pensamientos pacíficos de los papas, de los Concilios, de la liturgia y de los Santos Padres, que será el *Tratado de la paz* y el código internacional de las naciones cristianas.

Pero la Iglesia sabe bien que no se gobiernan los hombres con las palabras y doctrinas sin práctica. No se ha contentado con proclamar la paz y aborrecer la guerra, sino que ha tratado de realizar sus deseos. Se ha echado sobre la humanidad brutal y los pueblos que se destruyeron; se ha arrojado entre los combatientes para separarlos con misericordia. De aquí la paz de Dios, la tregua de Dios, la *pazada*, y los hermanos de la paz, de cuyas instituciones hablaremos detenidamente. La Iglesia ha hecho más; ha cristianizado el tipo del soldado, y ha hecho brotar de la tierra al *Caballero*, del cual hablaremos también, porque es en el orden militar la obra maestra de la Iglesia.

Hasta aquí queda espuesta la primera parte de nuestro pensamiento.

(Se continuará.)

Por Real orden que publica hoy la *Gaceta*, se dispone que la tablas cepilladas y machihembradas que se introduzcan del extranjero, aduenden el 25 ó 30 por 100 de su valor, según bandera.

Hasta el día de hoy, dice un periódico, van pagados en la tesorería de la deuda por intereses de las diferentes clases de papel 67.932.332, que en cuarenta días no completos, desde que se abrió el pago, representan más de millón y medio diario.

El Padre Santo se dignó recibir el 30 de Julio a D. Francisco Javier Isturiz, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Católica, quien tuvo el honor de presentarle las cartas soberanas que terminan su misión cerca de la Santa Sede.

En *El Comercio* de Cádiz leemos lo siguiente: «Parece que ha venido orden para que la fragata de guerra *Concepción* se dirija a Rio-Janeiro ó al Rio de la Plata.

También se dice que la fragata *Tetuan* debe hacer pronto un viaje hacia el Norte. No se sabe, empero, el punto de su destino.

Escriben de Santander, que el vapor *Isabel II*, estacionado en aquel puerto, tenía orden para trasladarse a Zarauz.

Por falta de espacio no pudimos publicar ayer el siguiente bando que ha publicado el capitán general de Andalucía:

D. José Turon y Prast, capitán general de Andalucía y Extremadura, etc.

Publicada la ley de 17 de Abril de 1821 en todas las provincias que componen el distrito de mi mando, y en uso de las facultades que la misma me concede y de las que me hallo investido, ordeno y mando:

1.ª La persecución de ladrones y malhechores queda a cargo, no sólo de la Guardia civil de los tercios cuarto y once, sino de las partidas rurales, agentes de la autoridad y fuerzas del ejército.

2.ª Los robos en poblado y despoblado se juzgarán militarmente.

3.ª Los que de cualquier modo auxilien a los criminales, ó teniendo noticias de su paradero lo oculten a la autoridad y fuerzas destinadas a su persecución, serán sometidos al consejo de guerra.

4.ª Todas las autoridades locales quedan en la obligación de facilitar a la Guardia civil y fuerzas destinadas a la persecución de malhechores, cuantas noticias y auxilios se les reclamen, bajo su más estrecha responsabilidad.

5.ª Los alcaldes procurarán por cuantos medios estén a su alcance, y como delegados de mi autoridad, perseguir a cualquier malhechor que aparezca en los términos de su demarcación.

Sevilla, 7 de Agosto de 1866.—José Turon.

El día 3 se administraron los últimos Sacramentos al M. I. Sr. D. Manuel Lucía Mazparrota, Dean de la santa iglesia metropolitana de Valencia. Celebraremos que se restablezca de la grave enfermedad que padece, y que por desgracia hace temer por su vida.

Con el exclusivo objeto de que nuestros lectores se enteren de los propósitos que se atribuyen al señor ministro de Hacienda y de las esperanzas que se abriga, acerca del mejoramiento de nuestro estado económico, trasladamos algunos párrafos de un artículo de *La Epoca*.

Dice, entre otras cosas, el diario moderado: «Fijándonos en un punto determinado, y por vía de ejemplo, que podría hacerse extensivo a otros pueblos y a otras clases sociales, si fuese necesario, diremos que en Madrid viene de algún tiempo a esta parte abundando a todos los que perciben sus haberes del Tesoro una mitad en metálico y la otra en billetes del Banco de España. Es decir, 3 millones de reales en valores fiduciarios, y otros tantos en oro ó plata.

Suponiendo que el cambio de los billetes en la plaza, por término medio se halla al 5 por 100, resulta que todos los meses sufren un descuento de 400.000 rs., que equivalen por año a cerca de 5 millones. Por este solo dato, bien puede asegurarse que los funcionarios de todas categorías residen-

tes en la corte están gravados, por efecto de la crisis metálica, con un impuesto que, sin favorecer al Estado, perjudica al comercio, al Tesoro, a la industria y al mismo Banco.

Pues bien: realizado el primer semestre de la contribución territorial y de subsidio, el gobierno se halla dispuesto a entregar a las clases activas y pasivas sus haberes en metálico, para que, circulando una gran cantidad de numerario, se haga difícil, si no imposible, la continuación de un gravamen que afectaba a tantas familias y refluía en toda clase de intereses.

Y como quiera que el gravamen y las asignaciones de los funcionarios públicos se deja sentir en la plaza de Madrid, porque esta población es esencialmente consumidora, resulta que la crisis puede debilitarse en gran parte, abaratándose a la vez los objetos necesarios a la vida.

Pero hay más. El Tesoro, con el esfuerzo de los contribuyentes, cuyo patriotismo en esta ocasión es digno de todo elogio, puede saldar los descubiertos con el Banco de España, hasta el punto que la dificultad del cambio se haga imperceptible a todas las clases que se relacionan más ó menos directamente con el Tesoro.

Restablecida la confianza, alimentada de metálico las cajas del primer establecimiento de crédito; además de la reserva que le impone la ley y los estatutos del Banco, amortizados una parte de sus billetes, y haciéndose creditables los valores fiduciarios, el Gobierno y el Sr. Barzanallana habrán dado un gran paso para acabar con la crisis económica. De esta manera podremos curar por nosotros mismos, sin acudir al extranjero en busca de remedios extraños y sin deber favores costosos casi siempre al país, los males económicos que, si pudieron ser previstos y de hecho lo han sido, no les fué posible conjurarlos, ni a los hombres ni a las circunstancias.

**Durante el mes de Enero, el precio medio de granos, caldos, carne y paja en España, ha sido el siguiente:**

	Escudos.
Trigo.....	5,959 fan.
Cebada.....	2,510 .
Centeno.....	2,539 .
Maiz.....	2,984 .
Garbanzos.....	5,545 .
Arroz.....	2,800 .
Aceite.....	5,775 arb.
Vino.....	1,804 .
Aguadiente.....	4,724 .
Carnero.....	215 lib.
Vaca.....	210 .
Tocino.....	357 .
Paja de trigo.....	225 arb.
Idem de cebada.....	210 .

El precio máximo del trigo durante el expresado mes, fué el de 7,600 escudos fanega en Pravia (Asturias) y el mínimo 2,400 en Sepúlveda (Segovia).

El precio máximo de la cebada fué el de 4,200 escudos en Canga de Onís (Asturias), y el mínimo 1,200 en Pina (Zaragoza).

**Por el Banco de España se publica en el Diario de Avisos el anuncio siguiente:** Desde el día de mañana, 11 del corriente, se satisfarán por este establecimiento los intereses de los efectos depositados en el mismo, de las siguientes clases:

Titulos del 3 por 100 consolidado.  
Inscripciones nominativas del mismo.  
Inscripciones nominativas del 3 por 100 diferido.  
Material del Tesoro.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Pedro de la Bárcena y Ponte, quedando, etc.

—Vengo en nombrar capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Pascual de Real y Reina.

Dado en San Ildefonso a siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

Vengo en promover a D. Wenceslao Diaz Argüelles, presidente de sala de la audiencia de Valladolid, a la regencia de la de la Corona, vacante por traslación de D. Joaquín Jaumar a igual cargo en la de Albacete.

—Accediendo a los deseos de D. Ramon Villapol, presidente de sala de la audiencia de Pamplona, vengo en trasladarle a la plaza de igual clase que resulta vacante en la de Valladolid.

—Vengo en promover a D. Fernando Galarza, magistrado de la audiencia de Oviedo, a la plaza de presidente de sala que resulta vacante en la de Pamplona.

—Para la plaza de magistrado que resulta vacante en la audiencia de Oviedo, vengo en nombrar a D. Juan Ciales de Velasco, magistrado supernumerario en aquel tribunal.

Dados en San Ildefonso a siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

## VARIEDADES.

### CRÓNICA LITERARIA.

*La conquista de Granada. Academia poética celebrada en la casa de la Victoria por los jóvenes estudiantes de la Compañía de Jesús en el puerto de Santa-Maria el 7 de Agosto.*

Si no fuera una verdad incontestable, reconocida y confesada hasta por los más jurados enemigos de la Iglesia, que la Compañía de Jesús ha caminado siempre desde su institución al frente de todo lo que constituye los diversos ramos del saber humano, y si no fuese un hecho indudable que los hijos del gran Ignacio han sobresalido en todo tiempo por ese don especial que tienen para educar a los jóvenes, atrayéndose desde los primeros años sus corazones, al hacerles gustar las puras y hermosas deficiencias que encuentra el alma en los encantos de las letras, prueba suficiente sería de aquella verdad y de este hecho la academia celebrada por los jóvenes de la Compañía en la tarde de ayer.

No nos es posible, porque sería empeño muy superior a nuestras fuerzas, y aunque no lo fuese, nos guardaríamos de acometer tal empresa, hacer un detenido análisis de todos y cada uno de los trabajos que por los estudiantes fueron leídos, ni al escribir estas líneas nos dejamos llevar de otro objeto que manifestar sencillamente las vivas impresiones que la academia nos produjo.

Abierta con asistencia de gran número de per-

sonas, así de la ciudad como de Cádiz, que ex profeso quisieron presenciar los adelantos de los estudiantes, y entre los que se contaban más de veinte señores Sacerdotes, pertenecientes al Cabildo catedral y al Seminario; se dió lectura a un discurso de bellísimas formas y notable erudición en que se probó la necesidad, que hoy más que nunca se deja sentir (merced al vigoroso impulso de la moderna literatura) del estudio de los idiomas griego y latino. Baste decir, que fué digno en un todo de cuanto podía y debía esperarse de quien ha bebido en las delicadas fuentes de la Iliada y la Eneida las bellezas de que hizo gala su entendido autor.

El tema propuesto para la academia no podía ser más acertado. La conquista de Granada, con sus mil poéticos y animados episodios, con sus intestinas discordias que tan bien nos pintó Diego Hurtado de Mendoza, con sus Gomeles, Gazules, Zegries y Abencerrajes, con sus sombras y torneos, amores y odios, daba ancho campo a los vuelos de la ardiente imaginación para sentir mucho y expresar luego lo que el corazón hubiera sentido.

Y en verdad que si el argumento ideado era magífico, no lo fueron menos los diversos puntos que para cada composición se escogieron. ¿Se quiere una poesía suave y delicada como el perfume de las flores, y el suspiro del céfiro, fantástica y aérea como los sueños de Alhambra el Nazareth, sublime como las creaciones de los artistas morunos que, según la feliz expresión de uno de los jóvenes, arrancaron al cielo sus gracias y sus encantos para sembrarlas en el suelo de Granada? Pues todo se encuentra y de una manera admirable y arrebatadora en la Silva castellana, LA ALHAMBRA.

A las dulces emociones que inspira esta, suceden los ímpetus y furiosos de la guerra. Ha llegado el momento marcado en los designios de la Providencia para hundir por siempre en España el imperio de la media luna, que durante siete siglos nos impusiera su yugo, acabando con los restos que aun se conservaban encerrados en los muros de Granada, y esto nos lo supo expresar la valiente composición El eco de la guerra, elegía latina. Francamente, al oír la, nos parecía escuchar los ecos de la lira del poeta de Mantua, al pintar los estragos y ruina de la última noche de Troya.

LA PROFECIA DEL DARRO es una fresca y delicada imitación de la del Tujo, del maestro Leon, que, como todos saben, lo es a su vez del Nereí Vaticano de Horacio, y si la segunda no cede en mérito literario a la última, la primera no desmerece nada de estas dos; allí hay dulzura, hay gallardía, hay verdadera entonación, en una palabra, poesía.

El galopar de los soberbios bridones, vencidos a orillas del Guadalete y el Darro, el ardor bélico de los andaluces que los montan y el espantoso vocerío de los que arremeten a los odiados enemigos, se encuentran retratados en la oda anacrónica griega, LA CABALEARÍA ANDALUZA. ¿Era un andaluz su inspirado autor? No lo sabemos.

La composición clásica por excelencia de nuestra literatura patria, tenía que estar representada también en la Academia, y hé aquí que viene a llenar esta misión el romance HERNAN PEREZ DEL PULGAR. Sabidísima es de todos é inmortizada fué en poemas y canciones, la heroica y denodada acción que sólo el pecho de un español tuviera alientos para llevar a cabo. Este romance tiene cierto sabor castizo que le hace muy acceptable.

La majestad y nobleza de la gran Reina que cerró la historia de nuestras guerras con la raza de Agár, están descritas en la oda ISABEL LA CATÓLICA en el idioma de Boileau y en versos alejandrinos. A nosotros, que creemos que estos versos no podrán jamás competir con nuestros endecasílabos, agradó sobremanera la entonación y gallardía de la oda que nos ocupa.

En EL ÚLTIMO SUSPIRO DEL MORO, oda alemana, se sentía y se lloraba con el Zegri; en EL DESAFÍO, canción italiana, despertábanse los ánimos generosos y agueridos; en LA CRUZ EN LA TORRE DE LA VELA, oda sáfica latina, se enciende el alma de entusiasmo religioso al ver ya triunfante sobre los muros de Granada, y ocupando el puesto de la media luna, la enseña sacrosanta que llevó a la victoria a tantos y tantos héroes como España cuenta; en LA UNIDAD RELIGIOSA Y MONARQUÍA DE ESPAÑA lanzaba el corazón ecos de dulce satisfacción; y por último, y para no hablar de EL CAUTIVO DE LUCENA, LA VEGA DE GRANADA, LA BATALLA DE LOJA, EL EJÉRCITO CRISTIANO, EL ÚLTIMO COMBATE, MUZA, LA TONA DE GRANADA Y LA SALIDA DE LA MEDIA LUNA, lo que más nos hizo gustar la ternura y la delicadeza, la tristeza y el sentimiento, fueron las endechas finales en que el moro canta triste y con acento lúgubre LA ÚLTIMA NOCHE EN GRANADA. Escrita esta poesía por un hijo de la poética ciudad de Alhambra, era cada verso un eco de angustia, cada pensamiento un suspiro del alma, y cada año un ahogado sentimiento. La despedida del Abencerraje de su cara patria, que orgullo del moro y admiración del cristiano, caía bajo el yugo de su odiado enemigo, tan tristemente sentida y perfectamente expresada, es una bellísima y acabada elegía que por sí sola bastaría a formar la reputación de un poeta.

Acaso al trasladar al papel, a la ligera, las emociones que sentimos por la lectura de las composiciones arriba indicadas, hayamos cometido alguna inexactitud, pues escribimos sin tenerlas a la mano, y solo haciendo uso de los recuerdos agradables que conservamos; pero si diremos que la Academia correspondió plenamente al tema propuesto, y que han probado una vez más los hijos de Loyola lo vasto de sus conocimientos en literatura antigua y moderna.

Mas acaso dirá alguno: «Pero y bien.... ¿qué vienen esos conocimientos literarios? El Gero tiene que pensar en otra cosa que importa y vale más que todo eso. Sus trabajos deben ser puramente serios; quédesse la poesía y la literatura en general para los hombres de otros estados, y dedíquese el Sacerdote exclusivamente al estudio de su teología.

Esta objeción, que parece tener algún fundamento, carece por completo de fuerza, y cuidado que suele presentarse algunas veces por personas que parecen muy espirituales.

Vamos a contestarla en breves palabras.

Dinos, lector benévolo; ¿no es a todas luces innegable la importancia que hoy se da por una falsa civilización a la literatura moderna? ¿No aborreo esta los pensamientos de todos los hombres del día? ¿No se hace hoy escala de ella para ascender a los más altos empleos? ¿No se procura por todos los medios posibles sembrar en el hogar doméstico, y en último término, en la sociedad, la corrupción más cínica y el más degradante y grosero materialismo, valiéndose de una literatura viciada y corrompida? ¿No es una vergüenza que tiene las mejillas de todo el que en algo estima el pundonor y la honradez, que nuestro suelo esté plagado de tanto y tanto escritoruelo, que sin más que haber leído cuatro novelas de Victor Hugo, Jorge Sand y Dumas, enristra la pluma y escribe tomos y más tomos, destrozando despiadadamente el habla de Cervantes y pisoteando todas nuestras más gloriosas tradiciones? ¿No es la poesía de hoy un germen fecundísimo de máximas, a cuál más inmorales, desleídas en escenas y estas en dramas, que se ejecutan en nuestros teatros a ciencia y paciencia de los benignos padres de familia, y que inocentemente llevan a sus hijos a aquella escuela de las costumbres? ¿No multiplica la maldad sus envenenados tiros en canciones y poesías inspirando el más bajo sensualismo que los siglos vieron?

Pues si esto es así, ¿cómo no dar importancia a los estudios literarios? ¿Cómo no ha de caminar el Clero al frente de esos conocimientos, bien para descubrir en ellos el veneno y preservar de este a las almas, bien para colocar a su lado la triaca que neutralice su letal influjo? No nos cansemos; hoy se hace indispensable manejar todas las armas para luchar con nuestros enemigos, valiéndonos aun de aquellas que acaso en otras circunstancias y otros siglos pudieran haberse relegado al olvido como inútiles. Hay que reformar necesariamente la poesía, el teatro, en una palabra, la literatura que hoy corre y que por desgracia ha sentado sus reales en el siglo de las Luces. Hace 20 años ya se lamentaba Balmes de esto mismo, é indicaba la necesidad de poner coto al abuso que se hace de las mas bellas dotes del alma, así como también la conveniencia de escribir una obra con el título de *Moral literaria y artística*. Desde entonces el abuso ha sido mucho mayor, y muy débiles esfuerzos se han opuesto a la corriente del mal. ¿Ánima esta idea a los hijos de Loyola, al pagarse hoy tanto de los adelantos y progresos de sus jóvenes estudiantes? Si así fuera, pueden contar siempre con las simpatías de todos los hombres pensadores.

Cádiz, 8 de Agosto de 1866.

JOSÉ MARÍA LEON Y DOMÍNGUEZ.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Tiburcio y Santa Susana.

SANTO DE MAÑANA. Santa Clara, virgen y fundadora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales, donde se celebrará a Santa Clara con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará a la Santa fundadora en sus conventos de religiosas Franciscas. En el oratorio del Olivar se celebrará una función solemne en honor del beato Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús, beatificado en Mayo de 1865: a las seis de la tarde se expondrá a su Divina Majestad y después del rosario se cantarán víspers del nuevo beato. Mañana 15, a las diez, se celebrará a grande orquesta la Misa mayor, en la que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde a las seis se cantarán completas y la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar, en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de Santa Clara, virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Lorenzo y de la Dominica.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

Escriben de Roma el 4 de Agosto:

«No es dudoso que el Gobierno francés, como que tiene intención de cumplir el convenio de 15 de Setiembre, cuenta retirar sus tropas en la fecha convenida en dicho documento, es decir, para Navidad. El Papa, si no sobreviene nada desastroso, quedará abandonado a sus propias fuerzas, y los soldados de la nación primigenia de la Iglesia, después de haber protegido por espacio de diez y siete años a la Cabeza del Catolicismo, le dejarán solo enfrente de sus enemigos, que, gracias a los medios de que disponen, tendrán entonces ocasión de conseguir su objeto.

Mientras esperan esta ocasión, los aliados al partido de acción se agitan mucho: la comisión directiva que recibe órdenes de Florencia, trabaja en organizar sus medios, y para ayudarla vienen agentes provistos de pasaportes que están completamente en regla. Hé aquí de qué modo entiende sin duda el Gobierno de Florencia los medios morales que quiere emplear.

La embajada francesa ha hecho nuevas gestiones para decidir al Rey Francisco II a que salga de Roma: se le ha ofrecido comprarle sus palacios; pero ha rehusado la magnífica proposición que se le hacía, y ha declarado que no saldrá de Roma sino a viva fuerza ó por voluntad del Papa. Su Santidad, a quien se ha hablado del asunto, ha dicho que no dará un paso ni dirá una palabra para decidir a Francisco II a marcharse.

La revolución está resentida de esto, y se lisonja de que sabrá encontrar medio de obligar a dicha familia Real a marcharse antes de un mes. Ayer circulaban rumores sinientos sobre los proyectos de los revolucionarios, diciendo que se quería hacer una manifestación junto al palacio Farnesio para invadirlo después y saquearlo.

A pesar de estas amenazas, Francisco II está decidido a no salir de esta ciudad.

Los zúavos están concentrados en Velletri, Vezani, Terracina y Subiaco. Los periódicos italianos acusan al Gobierno de lord Derby por haber permitido a la escuadra austriaca alistar marineros en Malta. Sin embargo, estos mismos periódicos creían esta conducta muy natural cuando desembarcó Garibaldi en Marsala.

Hé aquí los partes recibidos de Italia:

«Florencia, 8 de Agosto.—El Rey ha nombrado al general Menabrea y al conde de Barral plenipotenciarios del Gobierno italiano en la conferencia de Praga. Un gran número de provincias ha declarado que ellas se encargan de pagar el empréstito tomado por cuenta del Gobierno. Se esperan iguales declaraciones de las demás provincias. Las tropas italianas se concentran sobre el territorio veneciano en posiciones defensivas. Las suposiciones de la *Gaceta de Viena* sobre una su-

puesta carta del Emperador Napoleon al Rey de Italia, son pura invención.

Reina el más completo y amistoso acuerdo entre Francia é Italia, acerca de la cesión de Venecia a Italia.

Partes recibidos de Berlín nos comunican las siguientes noticias:

«Berlín, 8 de Agosto.—La *Gaceta de la Cruz* anuncia que los generales Roon y Molke han sido agraciados con la cruz de la orden del Águila Negra. MM. Pfordten y Dalwiz han llegado aquí esta tarde.

Es aun muy prematura la noticia del viaje del Rey al Mein.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* dice que el baron de Werther ha partido ayer para Praga. Los miembros del partido progresista, monsieur Heyk y el baron Vaerst, han sido elegidos diputados.

La *Correspondencia Provincial* espera que la Cámara, concediendo al Gobierno un voto de confianza, evitara el conflicto constitucional.

Berlín, 8 de Agosto.—La *Gaceta Nacional* anuncia que el comité de *Nationalverein* ha resuelto publicar un llamamiento a los miembros de esta asociación. Este llamamiento, destinado sobre todo a las poblaciones de la Alemania meridional, será publicado dentro de breves días.

Hé aquí las últimas noticias que tenemos de Inglaterra:

«Londres, 8 de Agosto.—Un meeting en favor de la reforma ha tenido lugar esta tarde en Guildhall, bajo la presidencia competente. La concurrencia ha sido tan extraordinaria, que ha tenido lugar un segundo meeting en la plaza, delante de Guildhall.

M. Beales, presidente de la liga de la reforma, M. George Potter, presidente de las asociaciones de obreros y otros oradores, han propuesto diferentes resoluciones, toda vez que el pueblo no está satisfecho del proyecto de reforma propuesto por el antiguo Gabinete Vhig, y que pide más amplia libertad electoral.

La *Correspondencia de Berlín* explica las relaciones de Prusia con Rusia, y asegura que las preocupaciones acerca de la actitud que se supone en Rusia, carecen de fundamento.

Dícese que Prusia ha resuelto dar representación en el Parlamento nacional del Norte de Alemania al gran duque de Posen, y a las dos provincias de Prusia que nunca han formado parte de la Confederación Germánica.

Si esta noticia se confirmase, no carecería de importancia, y daría lugar a creer que Prusia tiene intención de hacer que toda la monarquía entre en la Confederación del Norte, y de quitar al mismo tiempo a aquella parte de Polonia la última esperanza de independencia; pero necesita confirmación.

Con la Emperatriz Carlota de Méjico, ha llegado a París el ministro de Negocios extranjeros de aquella nación, D. Martin Castillon.

Escriben de Berlín con fecha 7 de Agosto a *La Agencia Havas*:

«Hé aquí algunas noticias que creo auténticas, a propósito del Congreso que Rusia quería proponer, con el fin conocido de auxiliar a los Soberanos alemanes que a consecuencia de la guerra actual se ven amenazados en sus posesiones. Hace algunos días que el proyecto de Congreso que había de reunirse inmediatamente no había sido notificado aun oficialmente por el Gobierno de San Petersburgo.

Un despacho de aquella capital parece confirmar esta noticia, diciendo que el Gobierno ruso no ha adquirido compromiso alguno todavía en esta cuestión. Podrá ser, pero hoy un hecho que hacer notar, y es que las tentativas hechas por agentes rusos con el fin de reunir un Congreso son promovidas por el mismo Príncipe Gortchakoff. Acaso responda el Príncipe a las intenciones del Emperador Alejandro, obrando de esa manera y haciendo causa común con el antiguo partido ruso? Lo ignoro y no hago más que indicar lo que pasa.

## TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

Londres, 10.—En el mensaje que dirigió la Reina al Parlamento, dice: «El Gobierno tiene relaciones amistosas con todas las Potencias extranjeras. No he tomado parte en el conflicto de Alemania, porque ni el honor ni los intereses de Inglaterra se encontraban en él empeñados. La Reina espera que las negociaciones entabladas entre los beligerantes para el restablecimiento de la paz tendrán un feliz éxito.

PARIS, 10.—El *Temps* publica el siguiente telegrama: Berlín, 10.—Mr. Benedetti, embajador de Francia, ha salido ayer para París.

Mr. Forkenbeck, candidato del partido progresista, ha sido elegido presidente de la Cámara de los diputados prusianos.

Esta elección prepara el camino para un acuerdo definitivo entre el ministerio y la Cámara.

Parece que hoy ha bajado en Madrid el descuento de billetes al 5 por 100.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 10 de Agosto de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 55-60; y 65-60 y 56-10 en pequeños; a plazo 55-35 y 90 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, no publicado, 52-50.

Deuda del personal, id., 47-80 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 87-50 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.

—Emisión de 1.ª de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 82-00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 85-00 d.

Idem de 51 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., idem, 82-50 d.

Idem de 1.ª de Julio de 1856, de 2,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 46-25 d.

París, a 3 días vista, 4-75 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 7 de Agosto.—Interior, 30.—Diferida 30.

Amsterdam, 4 de Agosto.—Interior, 50 5/4.—Diferida, 50 5/4.

Londres

la necesidad en el *hecho*, para concretar la autoridad doméstica, y no debe verla en la sociedad civil. Por mi parte hallo mucho más filosófica la unidad de los principios por los que, según Taparelli, las mismas leyes que presiden en la producción y en la posesión de la autoridad doméstica, presiden en la civil.

que acerca de él, nuestro ánimo se da con el calor en los pechos, como suele decirse, tanto en la comparación real, como en la explicación con que la acompaña.

La comparación de la sociedad doméstica debía hacerle comprender que no hay absurdo alguno en decir que la posesión de la autoridad puede depender de un hecho enteramente material, sin que la *dignidad del hombre* sufra la menor *ofensa*, como él supone; como quiera que no hay hecho más material que la generación, de la cual deriva el mismo la autoridad natural más noble de todas, cual es la autoridad paterna.

La aplicación también que hace de esto, debía hacerle comprender el sentido en que puede proceder de Dios el deber que tienen los súbditos de obedecer a una persona determinada.

da, y en esta persona la posesión de la autoridad. Hé aquí la explicación del anónimo: «La sociedad domestica para la conservación de la especie humana, es ciertamente querida por Dios, y de aquí que pueda decirse que Dios procede la patria potestad. Sin embargo, nadie dirá que Dios propa-

«mente determine quien deba ser el marido de tal mujer, ni á quien deba pertenecer por consiguiente la patria potestad.

«La union conyugal tiene lugar, precisa la libre eleccion de los esposos, y los hijos son un efecto del orden natural.»

A poco que el muy esclarecido autor reflexione, considerando que el orden natural es un efecto de la voluntad creadora, comprenderá que los hijos cabalmente porque son *efecto del orden natural*, son asimismo efecto de la voluntad de Dios: que por consiguiente, Dios mismo es quien determina los hijos, que deben depender, y el padre á quien debe pertenecer.

aciones que con los cálculos de la probabilidad creen determinar a rigor de compás los movimientos del mundo moral. Unos y otros quisieran exceptuar el derecho, la sociedad, la soberanía de la ley universal del mundo, que ha señalado a todas las cosas criadas el período de la formación, de la infancia, de la virilidad, de la vejez. Todo en el mundo camina por estos períodos: de la semilla germina la planta, del embrión se forma el animal, de la idea nace la obra, el artefacto imperfecto conduce al perfecto, el tornando a la tala. Cimohue a Rafael, y Menestrelli a Dante y Petrarca. Sólo el derecho de la autoridad habrá de eximirse, según estos tales, de la presente ley, y brotar como Minerva del cerebro de Jupiter.

217. No puede darse idea más errada ni más perniciosa, y cabalmente de esta idea ha nacido en gran parte a mi juicio el sistema de los que quieren sea conferida la autoridad por el consentimiento del pueblo. Estos miran la autoridad, o por lo menos la posesion como un hecho puramente humano, sin tener en cuenta para nada la gran parte que se reserva en este punto la Providencia suprema, á cuyos designios cooperan tambien en gran manera las *personas* de los reinaues. Estos filósofos, cuando son católicos y ven en la Sagrada Escritura aquellas expresiones en que Dios se atribuye á si mismo la eleccion de los que reinan, aterrados por el espanto del *derecho divino*, recurren luego á interpretaciones; y aquí, os dicen, se trata de una teocracia, allí toma Dios á Ciró de la mano como libertador de su pueblo; y así sucesivamente los influjos divinos, que no pueden negar, los presentan como exceptivos, esforzándose siempre por excluir de la disposicion personal de los reinaues el influjo providencial, y de reducir á un mero resultado del libre querer del arbitrio humano.

En semejante sistema, y con tal idea preconcebida, es natural que se pueda señalar el lugar, el día, el mes, el año en que nació cada derecho, como quiera que toda volición humana es producida exteriormente en condiciones determinadas.

Por el contrario, todo lo que se forma por la Providencia conserva el carácter propio de su divino autor, esto es, aquel dominio con que la palabra omnipotente llama para sus des-

que se opusieran diciendo: el pueblo es soberano, á él toca la elección de los gobernantes?

Y cuando después de la invasión de los bárbaros los Con-tillos ordenaban y civilizaban à España, y Francia se levantaban à la voz de los Obispos, y à Obispos y à Abales peltian áfrecion y mando, los comunes de Germania y de Italia, no hallando fuera de ellos tanta ciencia, tanta maestría, tanta rectitud; ¿sabian aquellos Obispos, aquellos monjes, que esta influencia natural de su saber en la sociedad, de su industria en desecarar las tierras, preparaba à la Iglesia sus futuros principados, y à los Obispos el ser electores del Imperio, las influencias políticas en los Estados generales, y la grandezatemporal del Romano Pontífice? Leed todo el episcopado de San Gregorio Magno, y no sabreis si el que escribe es subdito ó Principe, tan entrelazada se encuentran allí la dependencia del súbdito con el mando del reinante. Estas influencias políticas fueron creciendo insensiblemente, de modo que cuando los debiles bizantinos dejan caer de sus manos el cetro tiepelo, este pasa al Romano Pontífice sin que todavía se oigra que realmente tiene el mando supremo. Corrense aún pocos usuros, y los Pontífices ajustan tratados políticos con los Magnos Principes de Heistal, como si fuese entre reanantes y reanantes, sin que todavía sea preferida la forma: *El Papa reina*.

¿X cómo reina en Florencia la dinastía de los Medici? ¿Espero, para gobernar tener el título de duque? El visjelo, ¿como era allí el abito, aunque no era más que negociante, como árbitro de los Estados Unidos era Washington, cuando con admirable generosidad renuncio el mando.

De esta suerte, si reconocéis la historia, hallaréis mil veces haberse personificado insensiblemente la autoridad suprema, y á poco que mediéis este punto, entenderéis que el resaca de la obediencia á tales autoridades el día en que claramente se afectaron á los ojos de los demás, sería comprometer á la nación entera.

Esto sería, pues, injusticia, dureza desapiadada: luego no son libres los súbditos de negarse á la dependencia.

del vulgo, ciego y voluble, igualándose así con un ambicioso cualquiera?

224. Estos hechos en cuy virtud puede nacer, como he visto, la soberanía, tendrán visiblemente mayor fuerza para mantenerla despues de haber nacido, fortalecida de consiguiente por una larga posesion. De seguro se opondrán tambien á esta doctrina los defensores de la soberanía del pueblo, los que sin echarlo de ver destruyen el pueblo mismo en el acto de ponerle la corona de soberano. Exaltando su libertad deciden pospositamente que el pueblo de boy no puede ser esclavo de un despota, porque fueron esclavos sus padres: que estos no tuvieron derecho alguno para dejar ligados á sus descendientes; que si á ellos les fué útil hacerse siervos en su barbarie, sus descendientes ya civilizados e ilustrados, no están ligados por aquellas ventajas que ya dejaron de existir: que en suma *pretender que la nueva sociedad formada por los descendientes de aquellos sea privada por la antigua de sus atributos naturales, es un absurdo sobrado evidente.*

225. Habiendo nosotros demostrado que estos *atributos naturales* son absurdos en teoría, é impracticables en el orden de los hechos, el lector ve por sí mismo la vanidad de semejante aserto: mas como indiqué, no solo es este vano, sino también pernicioso, porque envuelve nada menos que la destrucción de la sociedad y de la libertad que se pretende reindicar.

si hubieran sabido en tiempo y lugar conveniente echarse un vaso de vino en una taberna!

225. — Eranamente ann los otros hechos por los cuales se determinan naturalmente en ciertos individuos la posesion de la autoridad, tambien dejan libre campo a las miserias humanas, y el horroroso destino, los Pares hereditarios pueden nacer tan fatuos y ridiculos como ciertos diputados que salen de las urnas. Pero ann prescindiendo de la no escasa virtud de la educacion para corregir las miserias nativas, y de que los titulos de aquellos se apoyan, como hemos demostrado, en la justicia protectora de todo derecho, es una ventaja inestimable para la sociedad conservar siempre firme, siempre visible, no seguita al eclipse de la duda ni a las luchas de la ambicion, la persona en que reside la autoridad que da a toda sociedad la vida del orden: de donde nace, como vemos en otro lugar, la preferencia dada por casi todos los pueblos a sus familias hereditarias, a pesar de las inventajas de aquellos posos a quienes la ambicion infinite el deseo y la esperanza de alcanzar al supremo imperante de la sociedad. El poder decir: «El Rey ha muerto, viva el Rey!» (y lo mismo puede decirse de todo Gobierno conservado por via de hechos palpables e indisputables) es una ventaja capaz de compensar no pocos males inconvenientes, que en semejante sistema, como en toda institucion humana, pueden ofrecerse.

Dicho a este de paso, pues no es mi intento condenar la elección, que puede ser útil cuando no es injusta; sino indicar la necesidad de este gran principio: que debe nacer de un hecho cualquiera la determinación individual de la autoridad, en la persona que pasa en virtud de él a poseerla. Y que así como esta posesión puede ser legítima en su nacimiento, por la necesidad de un pueblo obligado para no perecer á someterse al usurpador, también puede ser legítima en su origen, trayendo de un hecho, en cuya virtud el pueblo no puede sustraerse á la dependencia sin violar los derechos ú de Dios ó de los hombres.

Y pues hemos visto cómo la influencia de un hecho material y palpable en conferir la posesión de la autoridad, es

Y en efecto, ¿qué cosa es un pueblo? una sociedad? ¿Creéis por ventura que un pueblo es lo mismo que una *gouvernement*? Imagináis acaso que el pueblo toscano de 1850 sea un pueblo diverso del de 1820? Si así lo creéis; y si pensáis que cada generación constituye un pueblo independiente de sus padres, una nueva sociedad no ligada por las obligaciones de la anterior, entonces convenis conmigo en que así como está libre de deberes, así también estará privada de los derechos anteriores; disolvedseis, pues, todas las alianzas, pondeis en olvido las glorias, cambiáreis hasta el nombre de vuestros antecesores, pues que los nombres deben distinguir a los individuos. Mas si estos atroces absurdos os repugnan, si aceptáis la verdad del lenguaje vulgar que reconoce *un pueblo griego*, *un pueblo romano*, *un pueblo francés*, etc., que ha durado siglos y siglos, que se muestra en la historia como un individuo moral, y reconoce las obligaciones y los derechos históricos, entónces admitís la consecuencia natural de esta unidad, la duración de los gobiernos legítimos; y reconocéis en la absurda error nuevamente demostrado de este principio.

226. Vénos aquí en el término del viaje un poco largo que emprendimos en este capítulo. Llegados al término, los lectores me agradecerán que junte aquí, formando de ellos un haz robusto, los argumentos cuya fuerza han sentido ya al verlos expuestos uno por uno: lo cual haré yo con gusto, si- quiera porque en caso de haber caído en error, sea más visible a los ojos del que quiera impugnar mi doctrina.

Me propuse hacer ver que lo que naturalmente sucede que una sociedad entera se halle obligada a depender de ciertos individuos determinados que tienen derecho a gobernarla. *Dependiendo*, dicen algunos, *porque ha querido depender*; pero esta aserción no sólo es gratuita, sino evidentemente contraria a la historia, en la que siempre vemos millones de individuos dependiendo en el punto mismo que quisieran ser libres. Tomé, pues, otro camino, y sin negar a la multitud en ciertos casos un derecho más ó menos lato de elegirlos, afirmé que este derecho no es *esencial* por naturaleza en la multitud, que pue-

cada uno se colocase naturalmente en ella según el grado de sus meritos, como se colocan los liguitos en el traseco del fisico según su respectiva gravedad, seria un sapientísimo acuerdo conlar el Gobierno de los asociados al mas sábio, la egemonía de los pueblos a la nacion mas civilizada. Pero interior, la sabiduría, el ingenio, la actividad, la rectitud, están señaladas en el abismo profundo del corazon humano bajo el exterior del disimulo político, el tomar tamaño oscuridad como fardo que gire en la eleccion de la persona reinante, el atribuir a los pueblos el derecho de gobernarse a si mismo *berri*, el dar al pueblo el derecho de gobernarse a si mismo *cumdo llega a estar ilustrado*, es arrojarse en medio de la sociedad una tea de inextinguible discordia. ¿Cuál seria el individuo, cual el pueblo que quisiera tenerse por menos civilizado, por menos ilustrado, por menos capaz, y recibir dictamenlo de preferir su civilizacion a la francesca? ¿Quién se da derecho de preferir su civilizacion a la francesca? ¿Quién se da a Francia para desdorar a Italia, ni a Italia para hacer lo mismo con Alemania? ¿En qué universidad se dispensan patentes por donde se pueda conocer el grado de los merecimientos en los individuos y en las naciones? ¿La misma elec-

cion que hacen los reinantes y los pueblos, nos da acoso seguridad del merito de los elegidos. Los respetaremos, sí, porque la eleccion es un hecho palpable como tantos otros; mas ¡ay de nosotros si hubiésemos necesidad de hacer en este punto un acto de fe, y decir: *los elegidos superan a cuantos quier otros* en merecimientos! ¿Podrá por menos de reírse de plasma todo hombre juicioso cuando oyo que *la flor de una nacion* ciertas Asambleas de charlatanes que ensordecen a Europa con extravagancias y necedades capaces de hacer salir los colores al rostro de los verdaderos aunque poco avisados, que tienen que combatir en sus coleros? He aquí, pues, lo que vale la medida comparativa de los meritos en la determinacion de las personas de gobierno. ¡Cuantos que hoy yacen en el olvido, habrian sido de *la flor de la nacion*!

Estas pocas observaciones bastarán, así lo esperamos, á que nuestros lectores suspendan el juicio si por acaso se deseara leer el libro que acabamos de censurar, y persuadirán al docto anónimo á meditar todavía mejor estas materias, donde es tan fácil dejarse engañar por la superficie cuantas, donde no se penetra en el fondo. No proseguiremos en el examen del anónimo por la razon dada al principio, de ser mas útil y acertada al lector la explicacion de las doctrinas que la refutacion de los errores.

216. Estas doctrinas, con que hemos procurado hacer comprender el modo en que debemos al derecho de propiedad, puede producir poco a poco una soberanía verticladada y durable, pueden todavía exigir ultieriores explicaciones, a fin de evitar cierta dificultad, que se nacer en entendimientos extremadamente metafísicos, ó por el contrario extremadamente empiricos, los cuales separándose a la par, bien en el sentido contrario, de la marcha natural de todas las cosas humanas, originadas siempre de la explicacion gradual de los elementos, así los unos como los otros quisieran volver al derecho adquirir de repente sus formas, como sale un bronce instantaneamente del molde en donde se fundio: los mas metafísicos quisieran verlo desde su principio formulado, como hoy se usa, en las leyes de un Colígeo; y los empiricos, que fuera tambien desde el principio visiblemente representado con todo el conjunto de sus titulos, de sus influencias, y casi diria con sus libreas. Enos ultimos se parecen a aquellos pintores que visten a San Gerónimo la purpura cardenalicia, y ponen a San Pedro la tiara; y los primeros a aqueos matema-

221. Así se formó *naturalmente* la histórica realidad de los gobiernos, así continuaron formándose aun en los siglos siguientes, sin que lo impidieran las banalísimas invenciones de los positivistas transcendentes, quienes en el delirio de su orgullo creen haber encadenado la naturaleza a sus teorías en el punto mismo que esta indomita dominadora se ríe de sus impotentes esfuerzos. Hoy todavía, aun en los vínculos de artificiosas constituciones y de estúpidos códigos, aun entre los *hombres* entendados por el triunfo del pueblo soberano, ¿quién es el que realmente distribuye el poder? ¿la elección del sufragio aun universal? ¿X quien hay que no haya mirado con la sonrisa en la labios aquella gran acción que por espacio de tantos lustros digna humildemente sujetarse a los experimentos de tantos utopistas políticos, después de haber realizado á duras penas la gran máquina del sufragio universal, despectar un día repente de su sueño trastornado en república, y exclamar al verla «*Personne n'en voulait*» nadie la quería (la república) ¡Ahora, yo pregunto: ¿quién formó este poder insuperado y eterno, mal hora prodigioso? Ciertamente tuvo una causa, pero no fué la voluntad de Francia, en que nadie lo quería. Y lo que de Francia, por ser público y notorio, podemos leer ciertamente, no sólo de todos los venientes del mundo, sino la posesión aun de muchos de los derechos privados.

¿Y como se ha formado en muchos comunes el deseo de pastar, hacer leña, sacar agua? ¿Cómo se establecen las serdimbres de via, de estildado, de luz? Tales derechos se forman naturalmente poco á poco, y en cierto dia se muestran formados como no se pueden violar. Y ciertamente por eso es tan solicito el buen mayordomo por impedir las costumbres y prescripciones contrarias á los intereses, que le están confiados, comprendiendo que de la repetición de actos nace derecho, que una vez formado, ya no podría violar sin ofender de la justicia.

Y es de notar que, así como al transformarse las propiedades privadas, no pierden nada de su inviolabilidad; así la propiedad pública pierde nada de la suya al transformarse en propiedad privada. La observación para enseñanza de ciertos políticos que, a la